

# CARBÓN

publicação eletrônica do curso  
Letras Espanhol e Literatura Hispânica  
Universidade Federal do Pampa

Jaguarão, nº 3, abril de 2025.

## ESTRATEGIAS DE NARRACIÓN EN “LAS DOS AMÉRICAS”<sup>1</sup>

Rodrigo Domingues Ferreira

Traducción: Carlos Rizzon

Presentamos en este texto un análisis respecto al narrador de “Las dos Américas”, uno de los relatos que compone el libro *El naranjo* (1992), de Carlos Fuentes. El enredo del cuento está enfocado en Cristóbal Colón, personaje que narra en primera persona el descubrimiento del paraíso terrenal. De inicio, dice que, dentro de un batel y con pocas provisiones, huyó de sus marineros tras un motín tramado a bordo de su carabela en un viaje transatlántico:

El 3 de agosto salimos de la Barra de Saltes y el 6 de septiembre vimos por última vez tierra al zarpar del Puerto de la Gomera, en las Canarias. De las tres carabelas, hoy sólo queda el batel que logré rescatar de la sublevación y la muerte. De los tripulantes, sólo yo sobreviví. (Fuentes, 2001, p. 271).

Al protagonista, tras llegar a una isla descrita por él como encantada, le asolan dudas sobre revelar o no su paradero a otras personas, además de vivir situaciones inusitadas, como la aparición de un japonés llamado Sr. Nomura, personaje que pasa a instaurar un paraíso turístico y comercial en la isla, lo que provoca escaramuzas con la población autóctona del lugar y hace con que ese Cristóbal Colón literario abandone la tierra descubierta y retorne a la casa de su familia en España.

---

<sup>1</sup> Texto producido en Teoría Literaria I, disciplina ministrada por el profesor Carlos Rizzon en 2024.

Los acontecimientos son presentados al lector, en la mayor parte de la obra, por el protagonista, personaje que es actuante en el ámbito de la narración. Conforme Ligia Chiappini, en su libro *O foco narrativo* (2002), donde observa tipologías hechas por Norman Friedman, esa técnica es clasificada como “narrador protagonista”, ya que su punto de vista parte de sus experiencias propias, es decir, analiza los hechos a su alrededor de forma limitada, sin saber exactamente qué pasa en la mente de otros individuos. En el fragmento citado anteriormente, el personaje explica el porqué de estar en un batel a la deriva, sin embargo no se profundiza cuanto a los motivos relacionados a los pensamientos de otros participantes del desenlace.

Hasta cierta parte del texto, sigue el mismo estilo de narración, con el lector acompañando los acontecimientos desde los relatos del narrador, que va compartiendo su punto de vista. Pero, hay momentos en que ese estilo cambia a otra forma de narración, la que, como observa Chiappini, Friedman denomina “narrador omnisciente intruso”, cuando las palabras del narrador reflejan sus pensamientos y percepciones, como demuestra el siguiente trecho de la narrativa, que trae los cuestionamientos que Cristóbal Colón hace a sí mismo respecto a la divulgación de su descubrimiento: “¿Cómo va a entender Europa que hay una historia distinta de la que ella hizo o aprendió? ¿Una segunda historia? ¿Cómo van a aceptar los europeos que el presente no es sólo el heredero del pasado sino el origen del futuro? Qué responsabilidad tan atroz. Nadie la toleraría.” (Fuentes, 2001, p. 283). En esa parte del relato, la narración cambia del protagonista que detiene el conocimiento desde su punto de vista para una especie de ser que posee un saber respecto a elementos que le rodean, dando al lector unos trazos más internalizados de sus planteamientos y sus ideas sobre otros individuos.

Otro ejemplo de cambio del estilo narrativo aparece en un pasaje en que Colón expresa: “Quiero abreviar. El paisaje se transforma. Un humo ácido penetra hasta mi garganta día y noche.” (Fuentes, 2001, p. 294). Este “Quiero abreviar” da a entender que quien narra se dirige al interlocutor que está leyendo el relato. En páginas anteriores, el narrador ya había hecho manifestación similar: “Quiero que el lector de este diario que pronto voy a arrojar al mar entienda lo anterior para que

comprenda, también, mi dramática decisión.” (Fuentes, 2001, p. 274). Este tipo de estrategia es bastante común en textos como los de Machado de Assis, por ejemplo, de entre varios otros autores, teniendo así, como objetivo, situarse como mediador entre el texto y el narratario. Aquí el narrador también sería omnisciente, pero, por la ausencia de comentarios, no sería intruso, sino neutro.

Otra categoría de narración presente en “Las dos Américas” se refiere a aquella en que hay “[...] *flashes* de realidade como se apanhados por uma câmara, arbitrária e mecánicamente.” (Leite, 2002, p. 62), apunta Ligia Chiappini a partir de Friedman. Como ejemplo, podemos citar: “A mis espaldas, los montes murmuran sus nombres de pino y ciprés, de roble y madroño. Águilas reales se posan en las cimas blancas; mariposas descienden como una catarata más, mitad oro, mitad lluvia; todas las aves del mundo se dan cita en este aire inmaculado [...]”. (Fuentes, 2001, p. 284). Por parecer una mirada que describe un paisaje, esa forma de narración muestra un movimiento que va registrando un panorama, donde son elementos de la propia naturaleza que se imponen como sujetos de las acciones.

La mezcla de tipos de narraciones trabajadas por Carlos Fuentes proporciona riquezas a su texto, una vez que resulta en trazos con amplias perspectivas interpretativas. Así, ese proceso de construcción textual ofrece al lector un cuento con significaciones plurales.

## Referencias:

FUENTES, Carlos. Las dos Américas. In: FUENTES, Carlos. **El naranjo**. México DF: Punto de lectura, 2001. p. 167-299.

LEITE, Lígia Chiappini Moraes. **O foco narrativo**. 10. ed. São Paulo: Ática, 2002.